

Razones para viajar



Autor: Olga Tokarczuk
Título: Los errantes
Editorial: Anagrama, 2019
Páginas: 400 páginas
Precio: 20,90 euros



La escritora polaca Olga Tokarczuk, premio Nobel de Literatura.

REUTERS

LA escritora polaca Olga Tokarczuk, que ha obtenido este año el premio Nobel de Literatura, confiesa que le cuesta echar raíces. “Lo he intentado muchas veces —escribe en este libro—, pero mis raíces nunca fueron lo suficientemente profundas, y me tumbaba la primera racha de viento” (pág. 13). Su familia procede de los territorios polacos que tras la Segunda Guerra Mundial fueron incorporados a la Unión Soviética. De allí se trasladaron al oeste del país y se asentaron en unas tierras que antes habían formado parte del imperio prusiano. Allí nació ella, en el pueblo de Sulechów, situado al oeste de Polonia, cerca de la frontera con Alemania. El carácter fronterizo, integrador de culturas y nómada, define este libro, que ha sido traducido al castellano con el título *Los errantes*. Esta es su obra más conocida y la tercera que se traduce en nuestro país, después de que la editorial Siruela publicara hace años So-

bre los huesos de los muertos y Lumen editara una de sus primeras obras: Un lugar llamado antaño.

Atención a los detalles

Los errantes es un libro que traspasa la frontera de los géneros literarios. En él hay autobiografía, ensayo, relatos, apuntes de viajes. Está formado por casi 120 textos cortos de distinta extensión. Cada uno lleva su propio título. “Aquí estoy” es el primero; otros son “El gabinete de curiosida-

des”, “El libro de la infancia”, “Wikipedia”, “Vestíbulos de hoteles de lujo”, “El mapa de Grecia”, “El músculo más fuerte del ser humano es la lengua”...; y así hasta 116 textos. A pesar de su carácter aparentemente heterogéneo, el libro tiene una sólida coherencia literaria, un lenguaje lírico, capacidad de observación y la trascendencia de una literatura que no quiere ser efímera.

Algunos de los textos que componen este libro son simples instantáneas: el encuentro con un viajero en el vagón del tren, el re-

cuerdo de una lectura de Cioran o de *Moby Dick*, una impresión pasajera, una imagen fugaz. Otros son divagaciones sobre el viaje, los aeropuertos, los gestos de las personas con las que se cruza. Si la buena literatura se aprecia por la atención a los detalles, este libro manifiesta una fina capacidad de observación. Tiene un lenguaje rico en imágenes, amplio en vocabulario, sugerente y lleno de matices.

Otros pasajes del libro son relatos magistrales, como la historia del polaco Kunicki, que pierde

a su mujer y a su hijo extraviados en tierras croatas. O la del irascible Eryk, que huyó de su país, se enroló en un ballenero y cuando años después se sintió encallado en una isla del norte húmeda y gris, un día puso el timón del ferry en el que trabajaba rumbo a mar abierto. “Hay viajes que empiezan y acaban en sueños”.

Experiencias de vida

Los errantes se construye como una novela de aluvión, en la que se recogen experiencias de vida, de lecturas y de la imaginación. Pero la presencia de esos materiales no es aleatoria. Hay un hilo temático que engarza esta obra, que es el viaje. En los pasajes autobiográficos Olga Tokarczuk se define a sí misma como alérgica a echar raíces. “no me nutro de la savia de la tierra —escribe—. Mi energía es generada por el movimiento: el vaivén de los autobuses, el traqueteo de los trenes, el rugido de los motores de avión, el balanceo de los ferrys”. Cuenta que vivió su juventud en “una sombría gran ciudad comunista”. Cuando estudió Psicología, la Facultad era un edificio que durante la guerra albergó la sede de un destacamento de las SS. Conoció los años decisivos del movimiento social que encabezó el sindicato Solidaridad. Trabajó de camarera, vendió libros, ejerció la psicología terapéutica durante algunos años. “La vida siempre se me escabullía”, reconoce. Luego comenzó a escribir para atraparla. Dice que cuando escribió su primer libro, le salió un libro de viajes. Y confiesa: “en mi escritura la vida devenía en historias incompletas, cuentos oníricos, tramas vagas”. Algo de todo eso vemos en este libro. Explica que le interesan “las formas amorfas, los errores en la obra de la Creación, los callejones sin salida,... lo monstruoso y repulsivo” (pág. 22). Y algo de eso también hay en las páginas más perturbadoras de esta novela, que busca conmovir al lector y también inquietarle.